

**DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO. PROBLEMAS DE LA TRANSICIÓN.**  
**H. Kohachiro Takahashi.** Barcelona, Ed. Crítica, 1986.

Preparada por el profesor A. Soboul, amigo del autor, aparece en Francia, por primera vez, en 1983 esta compilación de cinco trabajos del profesor Kohachiro Takahashi. Ambos historiadores habían fallecido cuando el libro vio la luz. Tres años después se traduce al castellano, poniéndose en nuestras manos la aportación del historiador japonés al debate sobre el proceso de transición del feudalismo al capitalismo.

El primer trabajo, que da título al libro, resulta una reflexión enmarcada en el debate tradicional entre los historiadores Dobb y Sweezy. Este trabajo ya fue publicado por la Editorial de las Ciencias Sociales (La Habana, 1969) en la obra de M. Dobb *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, así como en *La transición del feudalismo al capitalismo*, por la Editorial Ayuso (Madrid, 1975) y la Editorial Crítica (Barcelona, 1977, 1978, 1980, 1982).

Una perspectiva no eurocentrista y el profundo conocimiento tanto de los distintos procesos de transición europeos como del japonés, le llevan al punto inicial de partida: *"La cuestión de la transición del feudalismo al capitalismo no se limita a la transformación formal de las instituciones económicas y sociales. El problema básico debe residir en el cambio de la forma social en la que se enmarca la fuerza de trabajo"*. Con ello rechaza desde un principio las tesis de Sweezy, no aceptando que la contradicción entre feudalismo y capitalismo sea una confrontación entre *"sistema de producción al uso"* y *"sistema de producción para el mercado"*. Takahashi rechaza, entonces, que la transición tuviera su factor decisivo en una causa exterior, en la incidencia del comercio a larga distancia.

La contradicción feudalismo-capitalismo sería una confrontación *"entre el sistema de propiedad feudal de la tierra, al que se añade la servidumbre, y el sistema de capital industrial, que viene acompañado del trabajo asalariado"*. Analiza desde esta perspectiva el proceso de supresión del trabajo servil y la aparición de la renta monetaria, que acompaña a la desintegración de la propiedad feudal de la tierra. De este análisis deduce que el paso de la prestación de servicios a la renta monetaria no indica el inicio del capitalismo, sino que significa en realidad otra forma de condición servil. Por otro lado, la expansión del trabajo domiciliario (putting out system) no puede ser considerado como inicio de la producción capitalista. Se trata de un trabajo forzoso del siervo en el dominio del señor, donde además el productor directo tiene los medios de producción y en ningún caso presupone trabajo asalariado. El período de monarquías absolutas no puede ser considerado, entonces, de transición, de *"producción precapitalista de mercancías"*, puesto que *"la ley de desarrollo del feudalismo sólo puede desembocar en la liberación y la independencia de los propios campesinos"*. Absolutismo significa, para Takahashi, reacción feudal.

¿Dónde debemos buscar la génesis del capitalismo? Takahashi matiza las teorías de Dobb y distingue entre "*trabajo domiciliario*" (putting out system) y "*sistema doméstico*" (domestic system). Si el primero entorpecía el desarrollo del capitalismo, el segundo generó pequeños y medianos capitalistas industriales que escaparon del control de los "*capitalistas-comerciantes*" vinculados al trabajo domiciliario. Sería el "*sistema doméstico*" el primer estadio de la producción capitalista. Este nuevo marco permitió el desarrollo tanto de la "*clase de campesinos libres e independientes*" como "*la de los productores de mercancías a pequeña y mediana escala*", clases que fueron el sostén de la revolución burguesa en Inglaterra o Francia.

También nos apunta el autor la existencia de una segunda vía, no revolucionaria, de aparición del capitalismo. Las estructuras sociales preexistentes condicionan en buena medida la forma en que aparece el capitalismo, y en este sentido el ejemplo de Japón o Prusia ilustran un proceso dirigido y controlado desde el Estado para edificar el capitalismo, sin partir de una base de campesinos libres ni burguesía.

Los capítulos II, III, IV, V insisten en esta línea mostrándonos diversos aspectos de la peculiaridad del caso japonés. Si el feudalismo japonés era en sus orígenes de la misma naturaleza que el europeo, las transformaciones del siglo XVI dan lugar a una singular diferenciación del campesinado ("*jinushi*" o propietario no trabajador, frente a "*kosaku*" o campesino arrendador). Esta diferenciación se desarrolla y consolida en los tres siglos posteriores, culminando en la Revolución Meiji, revolución que, en palabras de Takahashi, "*introdujo, consagrándolas jurídicamente, las relaciones esenciales de la propiedad feudal en la nueva sociedad capitalista nipona, convirtiéndose en elementos constitutivos de la misma*".

La Revolución Meiji marcó el inicio del capitalismo en Japón, producto de la influencia exterior y basado en un monopolio estatal de la producción industrial y en los recursos de la tierra (impuestos territoriales). Pero la estructura semifeudal-jinushiana de la tierra no cambió. En esta sociedad se desarrolló un importante movimiento campesino y un numeroso proletariado industrial, vinculado estrechamente al mundo rural y a la propiedad territorial jinushiana. En este proceso capitalista la clase obrera y los problemas campesinos estarán ligados hasta la reforma de 1946 que liberó al mundo rural japonés de las trabas semifeudales que consagró la Revolución Meiji.

En conclusión, nos encontramos ante una obra de gran valor que proporciona instrumentos de interés para la comprensión de este importante proceso histórico. Con su contribución al debate "*clásico*" de los historiadores Sweezy y Dobb, y la comparación del proceso europeo y japonés pone a nuestra disposición nuevas reflexiones y planteamientos.

**BRAULIO LÓPEZ AYALA**